

Los textiles suizos bajo los Trópicos

Autor(en): **Schlatter, Fred**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1948)**

Heft 4

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797855>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Los textiles suizos bajo los Trópicos



Para todos los países sudamericanos, pero especialmente para el Brasil, será siempre París quien, debido a su genio creador, dominará en el campo de la moda. En lo tocante a la manufactura de textiles, en cambio, Suiza goza del indiscutible privilegio de producir los tejidos mejor adaptados a las exigencias del clima tropical y, consiguientemente, los más indicados para estos países.

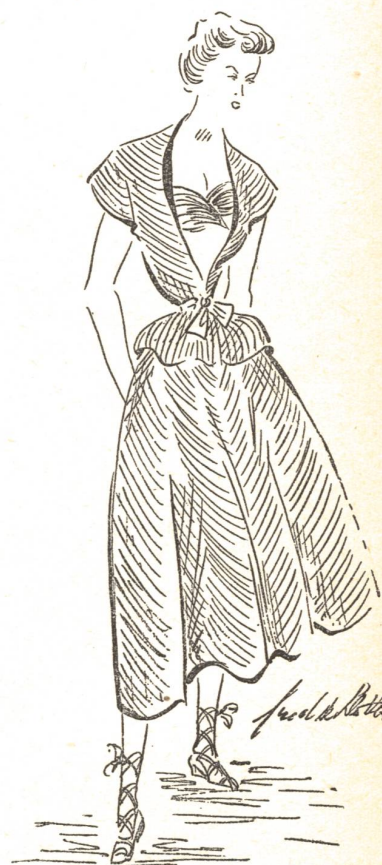
Desgraciadamente, desde la puesta en vigor de las restricciones actuales a la importación, los textiles suizos son mas raros sobre el mercado. ¿Se han agotado acaso las existencias?

En todo caso, el favor de que gozan demuestra más que nunca su superioridad. Al mismo tiempo que el mercado cesa de estar alimentado por nuevos suministros, la avidez con que la clientela femenina se ingenia por descubrir algunos pocos cortes aún disponibles es un testimonio elocuente de lo alto que se cotiza la producción suiza.

En vísperas de debutar la temporada de verano, empiezan a aparecer las primeras colecciones. Para los vestidos que formarán la base de las colecciones, en los que las casas colocan su mayor esperanza, todavía ha sido posible encontrar el metraje necesario porque las telas habían quedado cuidadosamente reservadas como medida previsoras.

Entre las primeras colecciones presentadas, el trajecito claro y fresco se destaca del conjunto. Para esta especialidad resultaría vano el buscar un tejido capaz de sobrepasar o tan sólo igualar uno de los productos que proceden de los telares suizos. En lo que atañe a los vestidos de noche que, esta temporada tanto se estilan para el aire libre, los bordados de St. Gall, los organdíes bordados o estampados, los encajes de guipur, las puntillas y los tules son irremplazables. Jamás podrá uno darse suficientemente cuenta hasta qué punto la carencia momentánea de tejidos suizos plantea problemas, a veces insolubles, a los modistos y lo penoso que resulta el no poder dar abasto a la demanda que de día en día se va haciendo más apremiante. Debe pues admitirse que el prestigio de los textiles suizos — con completa imparcialidad — no es tan sólo un simple capricho femenino pasajero, ni un vano empeño de querer obtener precisamente aquello que ha llegado a ser casi imposible de encontrar. Su calidad, su facilidad de manipulación, la solidez de sus tintes y su resistencia a los rayos solares, la pureza de su blancura hacen que los trajes que con ellos se confeccionan, sean los más bellos entre todos los que caen bajo la vista.

Todas esas ventajas han contribuído a conferir a los textiles suizos, bajo los trópicos, una posición que no puede por menos que serles envidiada.



Fred Schlatte.